

Aquí tenemos para Rato

Lo dijo hace unas semanas el Presidente del Gobierno y no lo quisimos tomar en serio. O no comprendimos bien el calado de sus palabras cuando dijo que sería una Legislatura de ajustes, “hasta el final”. Sospecho que cualquier “traducción libre” de lo anterior no debe entrar en contradicción con nuestro refranero popular quien, al venir en nuestro auxilio, nos deja perlas como la de que “Dios aprieta, pero no ahoga”. Pero claro, nuestro refranero se refiere al único y verdadero Dios; de este otro, el dios-Mercado, no sabemos hasta dónde... La ciclogénesis explosiva económica, no la atmosférica, a la que estamos sometidos no tiene visos de acabar. Uno, que no tiene conocimientos reglados de Economía, pero sabe muy bien lo que las reglas suponen en este campo, se siente realmente anonadado por el cúmulo de noticias económicas que se suceden y sus consecuencias prácticas en las vidas concretas de las personas que disponen de menos medios en nuestro entorno.

“Si es necesario prestar dinero público a algún banco para crear confianza en los mercados, se hará como último recurso”, dice el presidente. “Sobre el hecho de que una institución privada vaya a cambiar de presidente y ponga al frente a alguien que ya se jubiló –y jugosamente, debemos añadir nosotros- en otra, no vamos a decir nada”, dice la vicepresidenta del gobierno. Este gobierno, con todo el comportamiento realizado, ha traspasado una línea que no debió: además de la legitimidad de las urnas, está la legitimidad del día a día; y esa la han perdido. Acostumbrados como nos tienen (desde cada administración) a gobernar incumpliendo los compromisos programáticos, ahora entramos en la versión de contradecir los propios compromisos. Está claro que tenemos lo que merecemos: estas políticas están dejando sus excrementos en los márgenes del camino en forma de personas destrozadas, y todavía son legión los profetas que sólo miran a su dios, olvidando a quien tienen a su lado.

La religión no se practica mirando únicamente el listado de sus preceptos revelados, si no mirando el rostro del prójimo que te pide ayuda. Igualmente, la política no se puede hacer mirando únicamente al Mercado, si no las personas, al prójimo. Jamás pensé que eliminar a Dios de la vida pública fuese el mejor antídoto para descubrir que sigue presente: Dios no nos mandó a su Hijo para “estar” en el mundo, si no que lo hizo para recordarnos que no deja de estar. Jamás pensé que sustituir a un dios por otro fuese la mejor manera de descubrir al único insustituible. No nos agobiamos, pues aunque jodidos, aquí seguimos teniendo dinero para Rato.

Fecha: 08/05/12

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL